

\*  
\* \*

Llegamos al fin a la difícil y controvertida cuestión de las relaciones entre el hombre y el Estado. El Estado, es decir, la organización precisa, exacta y estrecha, que le arrebató al hombre todas las porciones que quiere de su libertad, de su trabajo, de su tiempo, de sus fuerzas y hasta de su vida, a cambio de... ¿Pero qué es lo que puede darle? ¿La manera de gozar y de desenvolver lo poco que le resta? Esto es lo difícil de señalar. Porque el Estado cada día está más inclinado a absorber del todo al individuo.

Y el individuo lo es por la libertad espiritual. Pero ya hemos visto que esta libertad es ilusoria por la influencia de los efectos de la vida moderna. Estamos sugestionados, hostigados y animalizados y somos presa débil de las contradicciones y disonancias del medio en que flota la civilización presente. Ya, antes de que el Estado se lo asimilase del todo, el individuo estaba comprometido.